

# *Un anarquista en penumbra. Pedro Esteve y la velada red del anarquismo transnacional<sup>1</sup>.*

Susana Sueiro Seoane

UNED

Fecha de aceptación definitiva: 11 de junio de 2013

**Resumen:** A finales del siglo XIX y comienzos del XX, durante el periodo de su mayor influencia, las ideas anarquistas circularon intensamente por toda Europa y desde Europa se difundieron ampliamente por el continente americano. Solo si se analiza como una red transnacional, aunque informal, puede el movimiento anarquista comprenderse en toda su dimensión. El enfoque nacional que tradicionalmente han recibido los estudios anarquistas ha hecho desaparecer de la escena a figuras fundamentales del movimiento. Es el caso del impresor catalán Pedro Esteve, que emigró a América en 1892 y nunca regresó a España pero que, lejos de desaparecer, estuvo tremendamente activo hasta su muerte en 1925, si bien tuvo como base de operaciones los EEUU. Su casa fue lugar de encuentro y visita obligada de anarquistas de muy diversas procedencias. Los periódicos que editó, o en cuya redacción fue figura clave, tuvieron un papel central en una conexión transnacional que él consideró fundamental para el desarrollo del movimiento. Durante tres décadas, realizó un inmenso trabajo de agitación y propaganda entre los medios obreros españoles, italianos y cubanos. El propósito de este artículo es analizar la densa -aunque difusa y opaca- red transnacional de conexiones de Esteve en el periodo de entresiglos, el de apogeo del anarquismo.

**Palabras clave:** Anarquismo, red transnacional, Pedro Esteve, Barcelona, España, EEUU.

**Abstract:** In the late 19<sup>th</sup> century and early 20<sup>th</sup> century, the period when anarchist ideas had their greatest impact, these circulated intensely throughout Europe and spread widely across the American continent. The anarchist movement can be understood to its fullest extent only if studied as a transnational -although informal- network. The national approach traditionally adopted by studies on anarchism has left aside key figures of the movement. This is the case of the Catalan printer Pedro Esteve who emigrated to America in 1892 and never returned to Spain but, far from disappearing, was extraordinarily active from his operation headquarters in the USA until his death in 1925. His home was the meeting point and a must place for anarchists from many different coun-

<sup>1</sup> Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación “ La construcción histórica de la inclusión y la exclusión políticas: España, entre Europa y América (1780-1910), de la Universidad de Sevilla, con referencia HAR2012-32637.

tries. The newspapers he edited, or those where he was a key member of the editorial team, played a central role in a transnational connection which he considered essential for the development of the anarchist movement. For three decades he carried out a vast agitation and propaganda activity among Spanish, Italian and Cuban workers. The aim of this article is to examine Esteve's dense -although diffuse and opaque- transnational network of connections during the period between the two centuries when anarchism was at its height.

*Key words:* Anarchism, Transnational Network, Pedro Esteve, Barcelona, Spain, United States of America (USA).

## **Introducción**

En las décadas finales del siglo XIX y primeras del XX, la época en que el anarquismo tuvo mayor influencia y presencia pública, en que, como afirmó Paul Avrich<sup>2</sup>, millares de personas se sintieron seducidas y millares repelidas por él, aquel movimiento se caracterizó por un fuerte transnacionalismo que, como ha puesto recientemente de manifiesto Davide Turcato, es fundamental analizar para saber cómo se organizaba, cómo actuaba, cómo se financiaba<sup>3</sup>.

Fue sobre todo una minoría cualificada de anarquistas la que hizo el papel de enlace. A través de sus relaciones se conectaron entre sí los distintos movimientos anarquistas nacionales de Europa y América. Eran individuos con prestigio e influencia, solían ser enérgicos polemistas, brillantes oradores, hacían propaganda, hablaban en las tribunas, escribían en los periódicos que editaban, realizaban tareas educativas. Muchos obreros se hicieron anarquistas, según sus propios testimonios, escuchándoles en un mitin o leyendo sus artículos en los periódicos.

Sorprende que sus contactos fueran tan fluidos, que estuvieran tan estrechamente relacionados entre sí, pero de hecho lo estaban. Utilizaban para ello, aparte de la asistencia a congresos y conferencias anarquistas internacionales, la correspondencia epistolar, una tarea -la de escribir cartas- a la que era habitual que dedicaran varias horas al día; y utilizaban, sobre todo, los periódicos que editaban, y que se intercambiaban en un prolífico y asiduo canje, donde se insertaban circulares, noticias, avisos y proposiciones que podían llegar en bastante poco tiempo a sus destinatarios. El periódico hacía de este modo de intermediario, poniendo en relación a individuos y a grupos anarquistas de países distantes.

Estas figuras relevantes del movimiento tenían una gran “conciencia transnacional”: aprendían idiomas, se relacionaban con camaradas de muy diversas partes del mundo, traducían unos las obras de los otros, de un idioma a otro para hacerlas circular y que fueran conocidas fuera de su lugar de publicación; viajaban mucho a países distintos del suyo en giras de propaganda que solían durar meses, tendían puentes, cooperaban y, en ocasiones, llegaban a acuerdos prácticos de acción. Había una coordinación, una organización, aunque fuera en sentido laxo e informal. Siguiendo la pista a estos individuos y sus conexiones y relaciones informales a través de sus periplos transnacionales, es posible distinguir con claridad una continuidad de acción dentro del movimiento.

<sup>2</sup> Paul Avrich, fallecido en 2006, fue el gran historiador del anarquismo en los EEUU. Durante más de treinta años localizó y entrevistó a casi 200 protagonistas o testigos de primera mano del desarrollo del movimiento anarquista en Norteamérica. El resultado fue una obra de referencia: *Anarchist Voices: An Oral History of Anarchism in America*. Princeton, Princeton University Press, 1995 (*Voces anarquistas. Historia oral del anarquismo en Estados Unidos*. Fundación de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo, 2004).

<sup>3</sup> TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism: Errico Malatesta's Experiments with Revolution, 1889-1900*. N.Y., Palgrave, Macmillan, 2012.

Esta dimensión transnacional del anarquismo que tan obvia resulta, ha sido sin embargo descuidada por los historiadores, lo que, como nos recuerda Turcato<sup>4</sup>, supone una evidente carencia historiográfica. El enfoque nacional que han recibido hasta hace poco los estudios anarquistas, y en concreto los estudios sobre anarquismo español, ha hecho desaparecer de la escena a personas fundamentales en el movimiento por el simple hecho de que emigraron y nunca volvieron a España.

Es el caso de Pedro Esteve (1865-1925), tipógrafo catalán que emigró a EEUU siendo aún bastante joven y nunca regresó a su país de origen. Esteve es de esas figuras a las que los historiadores españoles han olvidado prácticamente por completo<sup>5</sup>. Es como si le diesen por desaparecido una vez que abandona su actividad en España, lo que supone un tremendo error de enfoque ya que, lejos de desaparecer del movimiento, estuvo tremendamente activo en él hasta su muerte en 1925, si bien durante el resto de su vida tuvo como base de operaciones los EEUU. Se convirtió allí en la figura más relevante del movimiento anarquista de habla hispana (español y cubano) y tuvo una gran influencia también en el anarquismo de habla italiana<sup>6</sup>. Fue sin lugar a dudas el anarquista español más densamente conectado.

Esteve llegó a ser una figura tan relevante que la principal pregunta que cabe hacerse es por qué se sabe tan poco de él. Resulta asombroso, ya que antes de emigrar a EEUU, en las fases formativas del anarquismo español, tuvo en Barcelona un papel fundamental.

### *Los años de Barcelona*

Hijo de obreros, como tantos otros vástagos de familias trabajadoras tuvo que ponerse a trabajar cuando aún era casi un niño para ayudar a su familia, en su caso al quedar huérfano de padre. Escogió el oficio de impresor y con doce años entró de aprendiz de cajista en la imprenta *La Academia* de Barcelona, que congregó a la plana mayor del internacionalismo catalán del momento o, en palabras del propio Esteve, “reunió a la flor y nata de los tipógrafos idealistas y revolucionarios, convirtiéndola en foco irradiador”<sup>7</sup>. En aquel taller de tipografía trabajaban codo con codo republicanos federales y anarquistas, en una íntima relación cimentada sobre su común adscripción al librepensamiento o la masonería. Como la mayoría

<sup>4</sup> TURCATO, D.: *Making sense of..*

<sup>5</sup> Solo existe un artículo que dedica atención a su figura: CASANOVAS CODINA, J.: “Pere Esteve (1865-1925): un anarquista català a cavall de dos móns i de dues generacions”, *L’Avenç, revista d’Història*, núm. 162. Barcelona, (septiembre de 1992), pp. 18-22.

<sup>6</sup> La autora de este texto está elaborando actualmente un trabajo de investigación sobre la red anarquista transnacional con base en los EEUU, poniendo el foco en la figura de Pedro Esteve y en su densa red de conexiones.

<sup>7</sup> ESTEVE, P.: “Anselmo Lorenzo”, *Tierra y Libertad*, Barcelona, 24-III-1915, pp. 11-12.

de sus compañeros de la imprenta, Esteve era miembro del círculo librepensador *La Luz* que celebraba sus propios ceremoniales alternativos a los de la religión católica, por ejemplo, entierros de carácter civil, o banquetes en Semana Santa desafiando la prohibición católica de comer carne. Entre cajas y tipos se despertó su pasión por la lectura y pudo adquirir una amplia cultura, si bien bastante desordenada y dispersa, aunque muy amplia en cuestiones sociales. A la vez que aprendía a manejar el componedor (donde se colocaban los tipos o caracteres para componer los textos que se publicaban), se hizo anarquista, compartiendo ideario con Rafael Farga Pellicer, el gerente de la imprenta, y con sus compañeros de trabajo Antoni Pellicer Paraire, primo de Farga, Josep Lluñas, o, más tarde, Anselmo Lorenzo, todos ellos internacionalistas de primera hora.

Consciente de que el periódico era el elemento más importante de propaganda, Esteve se embarcó ya por entonces, junto con su amigo Pellicer, en la primera empresa periodística de las muchas que abordaría a lo largo de su vida: *El Productor* de Barcelona, que se convirtió en el periódico más importante del anarquismo español de la época, y una de las cabeceras más influyentes en el pensamiento anarquista internacional ya que alcanzó fama fuera de España, cruzó el Atlántico y se difundió por América. Pedro Esteve y Antonio Pellicer dividían su vida entre el taller de tipografía *La Academia*, que les daba de comer, y el periódico, donde hacían un trabajo por el que no cobraban, quitando horas al descanso<sup>8</sup>. Publicado desde 1887 y 1893 (dejó de publicarse cuando Esteve y Pellicer<sup>9</sup> se fueron a América), enseguida tuvo una tirada de 2.500 ejemplares y algunos números especiales llegaron a 6.000 o 7.000 ejemplares semanales<sup>10</sup>. Cada ejemplar, además, era leído por bastantes personas, por el hábito de la lectura colectiva y también porque se pasaba de mano en mano. Muchos obreros guardaban y coleccionaban todas las entregas, que releían una y otra vez.

En aquellos primeros años formativos de Barcelona, Esteve fue definiendo una red transnacional de compañeros y amigos que se iría haciendo cada vez más densa y que es importante investigar porque su relación no se quedaría en un simple contacto entre correligionarios sino en una conexión muy estrecha que

<sup>8</sup> Era frecuente que desde sus páginas se animase a los suscriptores a pagar sus cuotas para poder mantener una empresa sin ningún ánimo de lucro. Véase, por ejemplo, *El Productor*, 3-II-1888: “Es menester que se hagan cargo que, a pesar de no costar un céntimo la redacción ni la administración de *El Productor*, tenemos que pagar la imprenta y satisfacer otros gastos. Sólo con el esfuerzo de todos podemos sostener el periódico” (*El Productor*, 23-XI-1888, N° 119, “A Corresponsales y suscriptores”).

<sup>9</sup> Antoni Pellicer (1851-1916) emigró a Argentina en 1891. Como él mismo recordaba tiempo después, desde que a los once años ingresó en el gremio de impresores ya siempre trabajó de cajista, corrector y escritor. A los 20 años emprendió un viaje de cuatro años, entre 1871 y 1874, por México, Cuba y Estados Unidos “con sólo el componedor debajo del brazo por único caudal”. Véase, PELLICER, A.: *Memorándum con motivo y en celebración de mis 55 años*, Buenos Aires, 1906.

<sup>10</sup> BELTRÁN DENGRA, J.: *La ideología política del anarquismo a través de El Productor (1887-1893)*. Barcelona, Edicions Aldarull, 2010.

implicó la toma de acuerdos concretos. Presentaremos a continuación a algunos de los personajes más importantes de la red establecida por Esteve en sus primeros años de militancia: Adrián del Valle, J. C. Campos, Tàrrida del Màrmol y Errico Malatesta.

### *Adrián del Valle*

Adrián del Valle (1872-1945) rememora la tremenda impresión que le causó, a la edad de quince años, la aparición de *El Productor* de Barcelona y cómo su lectura le conformó como anarquista<sup>11</sup>. Acudió a la Redacción, sede a su vez del círculo obrero *Regeneración*, en la calle de San Olegario, con la intención de hacerse socio. Allí encontró a Pedro Esteve, al que describe como “un joven de espejuelos, barba cerrada, decentemente vestido y de aspecto muy serio, aunque simpático, que estaba tras una mesa-escritorio”, del que enseguida supo que era el personaje clave y central de aquella Redacción, no faltando a ella un solo día. Fue Esteve, una vez superada su prevención por la pinta de “señorito” de Adrián del Valle, quien le inició en el movimiento libertario y le animó a escribir en el periódico, inaugurando una profunda amistad. Del Valle se convirtió en uno de sus asiduos colaboradores, con artículos en los que manifestó una temprana vocación literaria. De la mano de Esteve, aprendió quiénes eran Proudhon, Bakunin, Kropotkin, Reclus, Cafiero, Fanelli, Malatesta..., y se familiarizó con los nombres de Grave, Faure, Malato, Merlino..., figuras todas ellas de relieve en el campo internacional anarquista. En el círculo obrero y sede del periódico conoció a Lorenzo, Gomis, Tarrida, Lluas..., así como a los “seniors”, internacionalistas de primera hora, como Farga Pellicer y el doctor Sentiñón, que, aunque ya iban poco por allí, eran respetadísimos. Recuerda que Esteve era incansable escribiendo cartas, solicitando originales para su publicación, escribiendo artículos si hacía falta, casi siempre de forma anónima, como era corriente en el mundo anarquista, que se escribiera sin firma o con pseudónimo<sup>12</sup>. Del Valle, que firmaba como Palmiro o Palmiro de Lidia, unos años más joven que Esteve, le precedería tres meses en su viaje a EEUU.

### *J. C. Campos*

En la elección de EEUU como país de emigración de ambos anarquistas barceloneses, Adrián del Valle y Pedro Esteve, influyó poderosamente un impresor

<sup>11</sup> “La lectura de los primeros números de *El Productor* (...) cristalizó en mí lo que eran como vagas y dispersas aspiraciones libertarias. (...) Me suscribí inmediatamente. Fue ello en 1887. ¡Qué diferencia entre la prosa mercantilizada de la prensa burguesa y la de aquel vocero libertario! En éste había ideas, entusiasmo, noble apasionamiento, y los móviles de sus editores y redactores eran desinteresados. No les guiaba el afán de lucro ni de gloria: sólo aspiraban a la defensa y difusión del ideal libertario que les alentaba” (PALMIRO DE LIDIA, pseudónimo de Adrián del Valle, “Evocando el pasado”. *La Revista Blanca*, 1 de septiembre de 1927).

<sup>12</sup> LIDIA, P. de: “Evocando el pasado”.

y tabaquero anarquista cubano emigrado a Nueva York llamado José Cayetano Campos, corresponsal de *El Productor* desde su primer número y nexo de unión con los anarquistas de lengua española de EEUU. Antoni Pellicer lo había conocido en su breve residencia en Estados Unidos en la década de 1870, lo puso en contacto con los anarquistas de Barcelona, y a partir de entonces su colaboración fue constante<sup>13</sup>. A través de sus artículos, los obreros españoles conocieron las luchas obreras de los Estados Unidos, en especial las huelgas en las tabaquerías de Nueva York y la Habana y, sobre todo, con mucho detalle, conocieron los sucesos de Chicago de 1886-87.

Aunque desconocida por los historiadores, la labor de Campos fue fundamental para la difusión en lengua española de los sucesos de la plaza de Haymarket de Chicago, así como del injusto juicio y condena de los ocho anarquistas acusados sin pruebas de haber arrojado una bomba, convertidos tras su ejecución, el 11 de noviembre de 1887, en los “mártires de Chicago”, los más famosos del martirologio anarquista, homenajeados mundialmente todos los años el 11 de noviembre para recordar su “sacrificio” por la causa anarquista. Las crónicas de J. C. Campos, en las que no ocultaba la defensa de la violencia, que ya era entonces muy común en las publicaciones anarquistas de Estados Unidos, sirvieron para difundir por el mundo de habla hispana (sobre todo en España y Cuba) la estrategia terrorista (la llamada “propaganda por el hecho”). Aquellos artículos sobre los mártires de Chicago<sup>14</sup> fascinaron a los redactores más jóvenes de *El Productor*, entre los que tuvo un especial protagonismo Pedro Esteve, y sin duda influyeron en el giro que experimentaron por entonces desde la moderación y la acción legal al extremismo revolucionario y la aceptación del terrorismo como táctica anarquista<sup>15</sup>. A través de la lectura de *El Productor* es posible visualizar nítidamente ese proceso

<sup>13</sup> José Cayetano Campos era en Nueva York uno de los principales dirigentes de la *Unión de Torcedores de Tabaco Habano*, sindicato anarquista de obreros cubanos y españoles vinculado al movimiento separatista cubano, aunque en fuerte discrepancia con la cúpula dirigente del mismo, por considerar que traicionaba a los obreros oponiéndose a sus huelgas (CASANOVAS, J.: *Bread or Bullets!: Urban Labor and Spanish Colonialism in Cuba, 1850-1898*. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 1998. En castellano: *O pan, O plomo. Los trabajadores urbanos y el colonialismo español en Cuba, 1850-1898*. Siglo XXI, 2000, pp. 197-198). Más tarde José C. Campos regresó a Cuba, donde fue un gran difusor del anarquismo, siempre en contacto con el anarquismo español, cuyos panfletos y periódicos hacía llegar a Cuba.

<sup>14</sup> J. C. Campos fue también el traductor al español del folleto con el discurso en Nueva York de Hugo H. Pentecost: *El Crimen de Chicago*, calificado como “la mejor apología que se puede hacer de nuestros hermanos sacrificados”, del que se hizo una gran tirada, que se leyó por toda Cataluña en las veladas celebradas en honor de los mártires y que se vendió en la administración de *El Productor* en San Olegario, 2, 1<sup>a</sup>, de Barcelona. De la publicación del folleto daba cuenta *El Productor* de 30 de octubre de 1890, N<sup>o</sup> 215, y 9 de noviembre de 1890. La primera tirada se agotó enseguida y hubo que imprimir una segunda edición para satisfacer los numerosos pedidos (*El Productor*, 20-XI-1890, “Administración”).

<sup>15</sup> Véase, SUEIRO SEOANE, S.: “Prensa y redes anarquistas transnacionales. El olvidado papel de J. C. Campos y sus crónicas sobre los mártires de Chicago en el anarquismo de lengua hispana”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, (2014), vol. 36, pp. 259-295.

de cambio. Un discurso, el de la defensa de la “propaganda por el hecho”, al principio marginal, acabó convirtiéndose en hegemónico, en parte por la influencia que ejercieron la personalidad e ideas de J. C. Campos en la generación más joven de los dirigentes anarquistas catalanes que llegaron a convencerse de que las tácticas legalistas, el querer actuar dentro de los cauces legales, mediante una acción pacífica, abierta, pública, que es lo que promovían muchos de sus compañeros de la Comisión Federal de la FTRE, no eran suficientes para oponerse a la represión gubernamental.

Pedro Esteve y J. C. Campos establecieron fuertes vínculos de colaboración y amistad<sup>16</sup>. Compartían, como la mayoría de los más influyentes y combativos anarquistas de la época, el oficio de tipógrafo, que les permitió, siendo obreros, entrar en contacto con un mundo cultural que de otra forma no hubieran tenido a su alcance.

Esteve, muy influido por Campos, llegó a convencerse durante sus años de Barcelona de que, junto a la labor de organización de trabajadores en la lucha contra el Capital, abierta y a la luz del día, era necesaria una acción secreta, que pasara inadvertida a la policía, por parte de una minoría audaz, resuelta y muy comprometida, orientada hacia la acción revolucionaria, con la misión crucial de movilizar a las masas. Debía tratarse de un grupo de individuos poco numeroso pero muy influyente y transnacional, con capacidad para tomar decisiones y llegar a acuerdos sobre los que, obviamente, convenía ser muy discretos. Sus propósitos revolucionarios y sus planes insurreccionales debían ser conocidos por muy contadas personas.

### *Tarrida del Mármol*

Tarrida del Mármol fue otra de las contadas personas del íntimo entorno de Esteve que se pasó también decididamente al ilegalismo y a la defensa de las tácticas violentas. En aquellos años cruciales del desarrollo del anarquismo en Barcelona, Esteve y Tarrida compartieron actividad y camaradería y estuvieron juntos en muchos sitios. Fueron los dos anarquistas que asistieron al Congreso Internacional Socialista de Bruselas de 1891 (el segundo congreso de la II Internacional, después del de París de 1889), que se recordará como aquel en que fueron excluidos los anarquistas y se impuso la tendencia marxista, que era mayoritaria. Se presentaron en Bruselas tres delegados españoles, Pablo Iglesias -en nombre del PSOE- y dos anarquistas bajo los pseudónimos de Barrios y Fernández Gramos

<sup>16</sup> En la partida de nacimiento de su hija Isabel consta como nacida en Brooklyn en mayo de 1892. Asimismo consta que el padre, de nombre José Cayetano Campos y oficio impresor, tiene 42 años y la madre, Isabel Durío, 36. Así que J.C. Campos era quince años mayor que Esteve. Agradezco el acceso a esta documentación a Christopher J. Castaneda, Department of History California State University, Sacramento.



(Tarrida y Esteve). La propuesta de Iglesias de expulsar a los dos anarquistas fue aprobada por unanimidad. Obligados a abandonar la sala, se retiraron ruidosamente en medio de un gran escándalo.

Esteve y Tarrida eran personalidades muy distintas, si bien con cabida ambas en el polifacético mundo del anarquismo. Esteve era del género austero, de costumbres ordenadas, no bebía ni fumaba, una persona de porte serio, sereno, digno, muy comprometido, trabajador incansable, aunque sin la personalidad arrolladora y magnética de Tarrida que, como afirmaba apenado Federico Urales, tenía como único defecto “sus vicios”, el tabaco y la bebida, que “le llevaron prematuramente a la tumba, ocurrida en la capital de Inglaterra el año 1915, a la edad de 54 años”<sup>17</sup>. Tarrida del Mármol, cuatro años mayor que Esteve, procedía de una familia acaudalada, se había educado en Francia y luego había hecho estudios de ingeniería aunque, al comprometerse con el anarquismo y dejar de contar por esa razón con el sustento familiar, tuvo que emplearse como profesor de matemáticas en colegios privados. Para evitarle complicaciones, cuando iba a tomar parte en algún acto de propaganda, se le anunciaba en los carteles y en la prensa con el nombre de «Mármol», que era su apellido materno<sup>18</sup>. Era más culto y brillante que Esteve<sup>19</sup>. Los obreros quedaban asombrados por su ardiente y vehemente oratoria; impresionaba la rapidez y fluidez con que hablaba, “a cuatrocientas palabras por minuto”<sup>20</sup>. “Podía estar hablando dos o más horas seguidas sin que el auditorio diera muestras de cansancio”<sup>21</sup>. Comparándose con Tarrida y su pasmosa facilidad de palabra, Esteve debía sentirse muy inferior como orador; en muchas ocasiones afirma que, “aun convencido de su falta de condiciones”, es la pasión que siente por “las ideas” lo que hace que no vacile en ser el primero en pedir la palabra en un mitin.

Esteve era quien atendía la ardua labor administrativa, pasando horas y horas trabajando en aquella sede de la calle de San Olegario 2, 1ª. Tarrida solo

<sup>17</sup> “Fernando Tarrida del Mármol”, Por Federico Urales, La Revista Blanca, N° 170, (15 de junio de 1930) (Reproducido como prólogo en TARRIDA DEL MÁRMOL, F.: *Problemas trascendentales. Estudios de sociología y ciencia moderna*. Barcelona, La Revista Blanca, 1930).

<sup>18</sup> Fernando Tarrida del Mármol (1861-1915), había nacido en La Habana; su padre era un acaudalado emigrante catalán, dedicado en Cuba a la fabricación de calzado; cuando aún era pequeño, la familia estableció la fábrica en Sitges. Estudió en Francia en un Liceo; su compañero de pupitre, el futuro primer ministro francés, Jean-Louis Barthou, le convirtió al republicanismo; pasó luego a la Universidad de Barcelona. Allí fue primero republicano federal, pero se hizo anarquista al conocer a Anselmo Lorenzo y leer a los dieciocho años a Bakunin, Kropotkin y Proudhon, y frecuentar reuniones y clubes obreros.

<sup>19</sup> Incluso el íntimo amigo de Esteve, Adrián del Valle, reconoce su falta de dotes: “sin tener vocación literaria, se hizo escritor, acuciado por el deseo de dar forma a sus ideas; sin tener dotes oratorias, se hizo orador, logrando siempre hacerse escuchar por lo preciso del concepto y la fuerza de la argumentación” (LIDIA, P. de: “Evocando el pasado”).

<sup>20</sup> URALES, F.: “Fernando Tarrida del Mármol” (Del libro «Problemas trascendentales», próximo a publicarse), *La Revista Blanca*, n° 170, (15 de junio de 1930).

<sup>21</sup> LIDIA, P. de: “Evocando el pasado”.

acudía al círculo Regeneración a las veladas y conferencias en las que debía tomar parte. Esteve era también el organizador incansable. Fue él quien organizó desde *El Productor* la celebración del primer aniversario de las ejecuciones de los mártires de Chicago en 1888, que en Barcelona fue todo un éxito. En el meeting obrero del Circo Ecuestre, Esteve tomó la palabra, junto con Anselmo Lorenzo y otro anarquista, Indalecio Cuadrado, los tres integrantes del grupo barcelonés Benevento que acababa de constituirse y del que formaban parte también Tarrida del Mármol, Adrián del Valle, Antoni Pellicer, Teovaldo Nieva, Torrents i Ros y Perino Cayo, cuya sede estaba en la calle San Olegario, 2, 1ª, o sea, la misma de la Redacción de *El Productor*<sup>22</sup>. También formó parte del Grupo barcelonés *Once de Noviembre* que convocó el *Segundo Certamen Socialista* que se quiso dedicar a homenajear a los mártires de Chicago. Por supuesto, la sede de la comisión organizadora del certamen era también San Olegario 2, 1ª, de Barcelona. Pedro Esteve y Antonio Pellicer figuraban entre los miembros del jurado calificador.

### *Errico Malatesta*

La red tejida por Esteve se hizo más compacta y transnacional cuando en 1889 conoció a Malatesta quien, tras una estancia de cinco años en Argentina (entre 1885 y junio de 1889), donde estuvo en contacto estrecho con los inmigrantes anarquistas españoles<sup>23</sup>, volvió a Europa e hizo una primera parada europea en Barcelona. Malatesta tenía entonces treinta y cinco años y un historial de dieciocho años de lucha a sus espaldas. Era el anarquista italiano más famoso del momento y también el anarquista internacional más influyente, junto con Kropotkin. Ambos pueden ser considerados como los líderes del movimiento, aunque la palabra líder o dirigente hay que ponerla entre comillas ya que los anarquistas como mucho reconocían mentores, guías, maestros.

Hizo esa visita, breve pero importante, a Barcelona porque allí residía el núcleo fundamental del anarquismo español<sup>24</sup>. Se entrevistó con el grupo editor de *El Productor* al menos en dos ocasiones, según informaba el periódico el 19 de julio<sup>25</sup>. Debatieron sobre muchos temas, “especialmente los relativos a las es-

<sup>22</sup> Su constitución se anuncia en *El Productor* de 26 de octubre de 1888. El nombre era un tributo al levantamiento de Benevento de 1877 organizado por los entonces muy jóvenes Malatesta y su amigo Cafiero, tras el cual el parlamento de Italia votó una ley de excepción contra los anarquistas y disolvió todas las organizaciones públicas de la Internacional. Los anarquistas italianos fueron perseguidos y detenidos hasta abarrotar las cárceles.

<sup>23</sup> Zaragoza, G.: *Anarquismo argentino*, 1876.1902. Madrid, Ediciones de la Torre, 1996, pp. 98-105.

<sup>24</sup> “La implicación de Malatesta con el anarquismo español era profunda”, asegura TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism*, p. 38.

<sup>25</sup> TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism*, p. 37.

cuelas comunista y colectivista”<sup>26</sup>. Desde entonces, la relación entre ambos fue para siempre estrecha<sup>27</sup>.

De común acuerdo, decidieron que Adrián del Valle emigrara a EEUU para ir abriendo el terreno. Al igual que J. C. Campos, creían que, tras los sucesos de Chicago, Norteamérica podía ser la avanzadilla de la revolución, que era probable que prendiese allí la llama revolucionaria<sup>28</sup>.

Al llegar a Nueva York, Del Valle fue directo a Brooklyn, a la Redacción de *El Despertar*, el periódico que en 1891 habían fundado J. C. Campos y su grupo anarquista de obreros tabaqueros cubanos y españoles, *Grupo Parsons*, en honor a uno de los anarquistas ajusticiados<sup>29</sup>.

<sup>26</sup> *El Productor*, 19-VII-1889, “Miscelánea”. Malatesta, anarco-comunista, discutió mucho con Esteve, que aún no había salido de la órbita del colectivismo, por más que hubiera flexibilizado ya su postura. Sin embargo, Esteve estuvo plenamente de acuerdo con Malatesta en no dejar de lado la organización colectiva, a pesar de admitir la necesidad de la acción individual. Abrazarán ambos la tendencia “organizacionista”, que asume que la coordinación y la resistencia organizada de la clase obrera son esenciales en la lucha contra el Estado y el Capital, que el anarquismo debe estar cerca de los obreros en sus lugares de trabajo, haciendo propaganda y entrando en los sindicatos. Esta posición les separaba radicalmente de los anarquistas “anti-organizacionistas”, como el francés Jean Grave que, defensor de la pureza anti-autoritaria y anti-jerárquica, demandaban la abolición de todas las asociaciones obreras. Jean Grave mantuvo con Tarrida en 1890 una famosa polémica en las páginas de *La Révolte*, la revista que Grave editaba en París, en la Rue Mouffetard.

<sup>27</sup> En los años siguientes, su amistad se reforzaría aún más. Esteve escribirá el prólogo de una biografía de Malatesta escrita por NETTLAU, M.: *Errico Malatesta, Vita e Pensieri*, con prefazione di Pedro Esteve. New York, Casa Editrice “Il Martello”, mayo de 1922.

<sup>28</sup> Las crónicas de J.C. Campos en *El Productor* venían insistiendo en esa idea: “¿Quién sabe si el nuevo mundo descubierto será el primero en la humana emancipación?” (*El Productor*, 13-XII-1889, “La República Modelo”). “La Anarquía tiene arraigadas hondas raíces en América” (*El Productor*, 5-XII-1889, Carta de América, por El Corresponsal). Campos había animado reiteradamente a los anarquistas españoles “decididos” a viajar a Estados Unidos, no para labrarse un porvenir y mejorar económicamente, sino para sumarse a la lucha contra el Capital “porque los acontecimientos se precipitan en esta república con verdadera celeridad”: ¡Guay del infeliz europeo que abandona a sus padres, a sus hermanos y a sus compañeros, y se lanza a los mares en busca de una mejora material en este nuevo continente! ¡Cuántas decepciones, cuántos engaños, cuántas miserias y cuánta esclavitud le aguardan! Si al intentar un viaje a América piensas ayudarnos a derribar la Bastilla que aquí ha levantado el capitalista, bien venido seas; pero si intentas o crees posible mejorar tu condición económica, entonces, oye la expresión sincera de un americano: yo te aconsejo que no vengas a América (*El Productor*, 19-VII-1889, Carta de los Estados Unidos”, El Corresponsal, VI-1889). Campos creía que EEUU tenía más posibilidades revolucionarias porque los obreros, al ser mayoritariamente inmigrantes, no estaban tan obnubilados por la patraña patriótica: “Como nación nueva, formada en su mayor parte por la emigración, sus trabajadores tienen más desarrollado el sentimiento de la propia dignidad que el del patriotismo; por eso tienen en más la conquista de los derechos inherentes a la personalidad humana que el falso brillo nacional. (...) Dada la gran fuerza que poseen por su inteligencia y organización, todo hace esperar que el tercer aniversario del sacrificio de Chicago pueda confundirse con la destrucción de la república de los Estados Unidos, la emancipación de los trabajadores norteamericanos y el triunfo de la Anarquía en aquella parte de América. Aquella nación que dentro del cauce del privilegio llevó más que otra alguna al extremo las consecuencias de la desigualdad social, justo es que sea la primera en experimentar la gran sacudida revolucionaria (...) Las consecuencias se extenderán a Europa rápidamente” (*El Productor*, 8-XI-1889, “El 11 de Noviembre”).

<sup>29</sup> *El Productor* de 1º de enero de 1891 anunciaba haber recibido el número prospecto de *El Despertar* de New York y le daba la bienvenida deseándole larga vida.

Mientras, en Europa, Malatesta (primero en París en 1890 y luego en Roma en 1891) y Esteve (en Barcelona), se convertían en los principales promotores de la lucha a favor de las ocho horas, que los mártires de Chicago habían emprendido, y de la celebración del Primero de Mayo. Esta fue la ocupación fundamental de Pedro Esteve durante los dos últimos años de su estancia en Barcelona.

Como ha puesto de manifiesto Davide Turcato<sup>30</sup>, aquella no fue una lucha espontánea ni irracional, sino que tuvo una planificación, hubo un plan insurreccional en el que desempeñaron un papel crucial figuras relevantes del anarquismo transnacional, como Errico Malatesta y, aunque mucho menos conocido, como pretendo poner de manifiesto en este texto, también Pedro Esteve<sup>31</sup>. Malatesta en Italia, Esteve en España, eran decididos partidarios de aprovechar las luchas obreras, y en concreto la celebración del Primero de Mayo, para propagar las ideas anarquistas, hacer que calase entre los obreros la idea de la necesaria revolución social, y quizás lanzar un movimiento insurreccional.

En total oposición a la actitud del PSOE, que planteó una jornada reivindicativa pacífica, en domingo para evitar los problemas derivados de la paralización laboral en un día normal, con entrega de una petición al gobierno reclamando la reducción legal a ocho horas de trabajo diarias, Esteve y sus compañeros de *El Productor* creían que había que “arrancar por la fuerza” la jornada de las ocho horas, declarando una huelga general el propio día 1º de mayo, que en cualquier caso era solo un paso en una lucha mucho más amplia para destruir el capitalismo, una oportunidad de desafiar el poder de la burguesía y avanzar en dirección a la revolución<sup>32</sup>.

Aunque la huelga tuvo particular incidencia en Barcelona, la ciudad más industrializada de España, la revolución esperada no se produjo<sup>33</sup>, así que los

<sup>30</sup> TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism*.

<sup>31</sup> En los meses que siguieron al 1º de Mayo de 1890, Esteve dio muchas conferencias arengando a los obreros a prepararse para el próximo Mayo. Fue el principal orador en un meeting anarquista celebrado en el Circo Ecuestre de Barcelona (*El Productor*, 11-VII-1890, “El meeting anarquista”). El 24 de diciembre, Esteve dio un meeting en Valencia que, “con todo y celebrarse un día que muchísimos dedican a la familia y al placer por rutina, fue muy concurrido” (*El Productor*, 8-I-1891). El 19 de enero dio otro, “grandioso, imponente”, en el teatro Novedades de Zaragoza: “No valió que el termómetro marcara 14º bajo cero, ni que arreciara un viento huracanado, ni que la reunión se celebrase en día de trabajo y por la noche; había más de 4.500 personas” (*El Productor*, 5-II-1891). También promovió la celebración en Madrid de un Congreso Amplio que acordó declarar la huelga general el 1º de Mayo (véase *El Productor* III-1891).

<sup>32</sup> *El Productor*, 30-IV-1890, nº 197, “Huelga, no manifestación” y “La Víspera”.

<sup>33</sup> Así recuerda Adrián del Valle aquella primera jornada del 1º de mayo en Barcelona: “Era la víspera del 1º de mayo. Sería cerca de media noche. Al despedirme de Esteve, me invitó a que le acompañara. Nos dirigimos a la calle de Fontanella, deteniéndonos frente a la puerta cerrada de la taberna de Parera. Llamó Esteve, de manera convenida, y a poco se abrió la puerta. Penetramos al fondo, donde ya estaban reunidos unos treinta o cuarenta obreros, delegados de las distintas sociedades de resistencia. Todos reafirmaron su adhesión a la huelga general, en demanda de las ocho horas, que se iba a iniciar en la mañana de aquel mismo día. Se discutieron los medios de hacerla lo más efectiva posible, conviniéndose que, desde el amanecer, grupos de huelguistas se apostarían en los caminos que conducían a la ciudad, para persuadir a los

más activos anarquistas catalanes lo iban a intentar de nuevo al año siguiente. Cuando, una vez levantado el estado de sitio en Barcelona, el 4 de julio de 1890, *El Productor*, que había estado dos meses suspendido, volvió a salir, lo hizo ya como periódico anarquista y no socialista, “mote” que “no podemos ya con decoro ostentar un minuto más”<sup>34</sup>.

En abril de 1891, Esteve se reunió de nuevo con Malatesta, esta vez en Milán, aprovechando un congreso internacional sobre derechos del trabajo, al que asistió como delegado anarquista español, bajo el nombre de Fernández, donde lanzó un discurso enérgicamente revolucionario en el teatro Canobbiana. El siguiente encuentro fue en España, a finales de 1891. Aprovechando la conmemoración del 11 de noviembre, Malatesta viajó a Barcelona desde Londres para emprender junto a Esteve una gira de propaganda por España, promovida por *El Productor*, al objeto de hacer campaña a favor de las ocho horas. Las giras o excursiones de propaganda eran un medio muy utilizado en el movimiento anarquista cuyo propósito era crear adeptos, constituir nuevos grupos, agitar a los obreros y, en definitiva, animar el ambiente para la expansión del movimiento. Los encargados de efectuarlas, cuyo viaje era costado por los donativos que se recogían al efecto entre los obreros, solían pasar bastantes estrecheces económicas. En las distintas localidades que visitaban, los anarquistas locales recibían a los oradores organizando algún mitin donde disertaban ante audiencias que no solían ser muy numerosas.

Con toda probabilidad, en aquella gira de Esteve y Malatesta había un objetivo abierto, visible, público, el de la propaganda; y otro, oculto, conocido por muy contadas personas, consistente en preparar algún plan de tipo insurreccio-

---

que conducían vehículos con efectos para los mercados, que volvieran atrás. Tomados otros acuerdos para el mejor éxito del movimiento, los reunidos fuimos saliendo con el mismo sigilo que entramos. Apenas si dormí. Contra mi costumbre madrugué y recorrí la ciudad. Había más quietud que en un día de fiesta. El tránsito rodado, con excepción de algunos tranvías, estaba paralizado. Talleres y fábricas permanecían sin funcionar. En los barrios extremos, pocos transeúntes. En las Ramblas y Paseo de Gracia, numerosos obreros en actitud aparentemente pacífica. La huelga había cogido de sorpresa a las autoridades, que no tardaron en reaccionar ante la inminencia de lo que para ellas representaba un gran peligro. La fuerza pública, policías y guardia civil, hacían ostensible acto de presencia en los lugares céntricos.

Me dirigí al Parque, desierto en aquella hora matinal. Nos habíamos dado cita algunos camaradas en un lugar determinado, una especie de rotonda umbrosa y solitaria. Ningún sitio mejor para cambiar impresiones, sin temor a los atisbos indiscretos y a la vigilancia policíaca. Allí encontré ya a Esteve, Pellicer, Boix y algunos otros más. De cuando en cuando llegaban nuevos camaradas que nos traían noticias de los sucesos. Los primeros actos de violencia habían tenido lugar al pretender grupos de huelguistas paralizar la circulación de los tranvías. Intervino la fuerza pública y hubo pedradas, planazos, tiros... Tomando distintos rumbos, nos separamos, incorporándonos a la ciudad. La autoridad civil resignó en la militar. Al obscurecer presencié en las desiertas Ramblas el paso de una escolta militar. Por las esquinas iban pegando el bando del capitán general. (...) El movimiento se mantuvo fuerte dos días, pero ya al tercero decayó. Contribuyó mucho al decaimiento el no haberse podido lograr que los tranviarios secundasen la huelga. Fue ésta como un primer ensayo de movilización general obrera, y como tal imperfecta, pero que aleccionó para los futuros movimientos” (LIDIA, P. de: “Evocando el pasado”).

<sup>34</sup> *El Productor*, 4-VII-1890, N° 198, “El Productor, anarquista”.

nal<sup>35</sup>. Malatesta hablaba español, aunque con cierta dificultad (durante la gira se disculpó en varias ocasiones, apelando a la benevolencia del público). “A pesar de su poca práctica en el lenguaje español, fue muy bien comprendido por todos y escuchado con sumo gusto”, aseguraba *El Productor*. La primera conferencia de Esteve y Malatesta se celebró en Barcelona, la noche del 11 de noviembre, en el Teatro Gayarre. Malatesta dijo que la lucha por las ocho horas no resolvía el problema de explotación de los obreros, pero que podía ser un buen medio para “empezar a dar la batalla final, acostumbrando al pueblo a la lucha contra la burguesía”. Afirmó que “la dinamita tan temida por los burgueses” era un medio de defensa que no podían despreciar los revolucionarios<sup>36</sup>.

A lo largo del mes de noviembre y diciembre, Esteve y Malatesta celebraron mítines por toda Cataluña. Prosiguieron luego su viaje por Zaragoza, el País Vasco y Santander. En Valladolid, a pesar de las dificultades (la policía les condujo al gobierno civil, aunque pronto fueron puestos en libertad), asistieron al acto de propaganda 2.500 personas. En Salamanca no pudo celebrarse el *meeting* por haberse prohibido<sup>37</sup>. En Madrid, se celebró el 6 de enero de 1892 por la mañana en el Liceo Rius, con una concurrencia de público escasa “por la precipitación con que fue preparado y por lo crudo del tiempo<sup>38</sup>”.

Esteve y Malatesta debían continuar su excursión de propaganda por Andalucía, con paradas en Córdoba, Granada, Málaga y Cádiz, a las que habrían de seguir otras en Cartagena, Alicante, Alcoy, Valencia y, posiblemente, La Coruña<sup>39</sup>. Estaban ya en Andalucía cuando, en la noche del 8 al 9 de enero, se produjo una sublevación anarquista en Jerez de la Frontera. Los asaltantes, trabajadores agrícolas procedentes de casi todos los pueblos de la provincia de Cádiz, se apoderaron de las calles y cometieron dos asesinatos. Las autoridades de Jerez estaban avisadas y había tropas esperando a los amotinados. A las pocas horas, todo había terminado. La intentona había fracasado<sup>40</sup>.

<sup>35</sup> Véase, TURCATO, D.: *Making Sense of Anarchism...*, p. 94.

<sup>36</sup> “Cuando la burguesía utiliza bayonetas, rifles, y muchas otras poderosas armas para acribillarnos a balazos, no se puede negar que los revolucionarios no deben despreciar esos mismos medios de defensa. La lucha de ideas es suficiente cuando no somos atacados físicamente, pero cuando somos masacrados es natural que nos defendamos”.

<sup>37</sup> *El Productor*, 21-I-1892, p. 4.

<sup>38</sup> Malatesta en su discurso aseguró: “Es preciso no andarse en tonterías; lo que no se nos proporciona por la justicia y por el derecho, tenemos que adquirirlo violentamente. Hay quien propone medios pacíficos; despreciadlos porque son una quimera (...) Es precisa la revolución, no olvidéis que vale más un toma que diez te daré. Que llegue pronto el día de nuestro triunfo y en aquella noche (*sic*) ansiada, las máquinas de los industriales pasarán a poder de los obreros (...) El primero de mayo se aproxima y es preciso que nos preparemos a recibirle con todo nuestro entusiasmo” (*El Productor*, 14-I-1892).

<sup>39</sup> Este era el itinerario que anunciaba *El Productor*, 5-XI-1891, “Misceláneas”.

<sup>40</sup> AVILÉS, J.: “Milenarismo y propaganda por el hecho: la marcha anarquista sobre Jerez de 1892” en, J. Avilés (coord.), *Historia, política y cultura: homenaje a Javier Tusell*, Madrid, UNED, 2009.

El levantamiento de Jerez fue prematuro y sorprendió a Malatesta y Esteve, que se vieron obligados a interrumpir su gira. Quizás algunos de los insurgentes de Jerez estuviesen al tanto del proyecto insurreccional de Malatesta y Esteve<sup>41</sup>, pero el proyecto se frustró por precipitación, falta de coordinación y probablemente por la provocación policial.

A raíz del asalto a Jerez, hubo detenciones, clausura de centros obreros y suspensión de periódicos, así como un consejo de guerra que dictó cuatro condenas a garrote vil y numerosas condenas a cadena perpetua o a muchos años de presidio.

Malatesta pudo escapar a Londres vía Portugal, mientras Esteve, en compañía de Adrián del Valle, huía a París, Bélgica y finalmente a Londres, capitales donde ambos conocieron a destacadas figuras del anarquismo internacional como Peter Kropotkin, Jean Grave o Charles Malato. Mientras Del Valle, de común acuerdo con Malatesta, Esteve y J. C. Campos, daba el salto desde Inglaterra a los Estados Unidos, a donde llegó en enero o febrero de 1892<sup>42</sup>, Esteve volvió clandestinamente a Barcelona, pero en mayo de 1892, sintiéndose perseguido y sin trabajo (al decretar el gobierno civil el cierre de *La Academia* con motivo del Primero de Mayo), decidió abandonar España. Su lugar de exilio no podía ser otro que EEUU, aquél donde estaban sus amigos Campos y Del Valle.

### *El transnacionalismo de Esteve en sus primeros años en EEUU*

El 8 de agosto de 1892, según consta en una ficha de registro de entrada en Ellis Island, el centro de inmigrantes que acababa de inaugurarse en el puerto de Nueva York, Pedro Esteve llegó a los Estados Unidos, a bordo del buque *La Bourgogne*, bajo el nombre de Pierre Esteve, procedente de Le Havre. Tenía veintisiete años.

Nada más desembarcar en Nueva York fue al encuentro de Del Valle y Campos y se convirtió en director del periódico *El Despertar*, haciendo de él un medio verdaderamente transnacional que llegaba regularmente a España<sup>43</sup> y se distribuía también por Europa y Latinoamérica, en un intenso intercambio ya que, por su parte, en los locales de *El Despertar* se recibía la prensa anarquista de Barcelona o de Buenos Aires. Como recordaba su compañera Maria Roda en 1926, “El Des-

<sup>41</sup> El anarquista Pedro Vallina asegura que el famoso anarquista gaditano Fermín Salvochea aconsejó a un grupo de los anarquistas de Jerez que esperaran la inminente llegada de Malatesta a Andalucía para realizar una acción concertada (VALLINA, P.: *Crónica de un revolucionario*. París, Solidaridad Obrera, 1958, p. 34).

<sup>42</sup> Llegó al puerto de Nueva York a bordo del buque *Etruria* que zarpó de Liverpool.

<sup>43</sup> Díaz del Moral, en su obra fundamental *Historia de las agitaciones campesinas andaluzas*, recuerda que *El Despertar* se recibía regularmente en Andalucía, en un fructífero intercambio transnacional de publicaciones anarquistas: “En las tabernas de los pueblos y en el retiro de los campos se leía asiduamente la prensa y escritos anarquistas enviados desde América por los emigrados. (...) Durante años (los campesinos andaluces) mantenían contactos con militantes de otras regiones y del extranjero. De Nueva York recibían el periódico ácrata *El Despertar* y además recetas para fabricar explosivos y excitaciones y consejos para utilizarlos (Díaz del Moral, p. 127 y p. 138).

partar vivió muchos años, colaborando en él las mejores plumas anarquistas de aquel tiempo y seguramente Esteve es donde puso todas sus energías, sus sueños idealísticos (*sic*), todo el entusiasmo que lleva en sí la juventud”<sup>44</sup>.

Esteve, sin embargo, no fijó su residencia en Nueva York sino que, por indicación de Malatesta, se estableció en Paterson, New Jersey, a menos de 20 millas de Nueva York, una distancia que le permitía desplazarse con frecuencia de una ciudad a otra. Paterson era conocida por entonces como la ciudad de la seda por ser una de las principales productoras de tejidos de seda del mundo. Muchos de los tejedores de la industria textil de Paterson eran anarquistas italianos. Esteve, con sus credenciales como íntimo amigo de Malatesta, fue muy bien recibido y él, por su parte, se sintió muy cómodo entre ellos. Allí conoció a la que fue su compañera de toda la vida<sup>45</sup>, la italiana María Roda, una de las promotoras del movimiento anarquista italiano de emancipación femenina. Esteve se convirtió en uno los principales componentes del grupo anarquista de Paterson *Diritto all'Esistenza* (Derecho a la Existencia), uno de los más activos de Estados Unidos<sup>46</sup>. De modo que no fue solo el líder indiscutible del movimiento obrero hispano en Norteamérica sino también uno de los principales líderes de la comunidad italiana de Paterson, mucho mayor que la española.

Pocos meses después de su llegada, Esteve era ya un personaje de relieve en el mundo de los anarquistas inmigrantes. El 4 de diciembre de 1892 participó en un acto celebrado en Manhattan (Nueva York) para denunciar la legislación anti-inmigración que el gobierno norteamericano pretendía implantar, compartiendo tribuna con Emma Goldman, seis años más joven que él, que era ya entonces una anarquista conocida, y con Francesco Saverio Merlino, un anarquista italiano íntimo amigo de Malatesta, también recién llegado a los EEUU.

Su actividad será por entonces frenética. En 1893 asistió como representante de los anarquistas de España y Cuba a la Conferencia Internacional anar-

<sup>44</sup> *Cultura Obrera*, Nueva York, 11-IX-1926.

<sup>45</sup> En el emotivo recuerdo que María dedicó a su compañero al año de su muerte, se podía leer: “Si alguien cree que las libres uniones no son duraderas, fíjense. Nos unimos libremente y nos amamos con intensidad, dejándome a mí aun con mi ardiente amor. Vosotros, que conocéis la psicología humana, perdonad esta especie de desahogo de mi pobre corazón: hace un año que lo perdí y mi dolor es tan intenso, tan profundo, como el primer día” (*Cultura Obrera*, Nueva York, 11-IX-1926).

<sup>46</sup> El núcleo de *Diritto all'Esistenza* estaba compuesto por obreros muy militantes, procedentes en su mayoría de la industria textil del norte de Italia, de Lombardía y Piamonte, y en concreto de los distritos de Biella, Vercelli, Prato y Como, donde estaban las fábricas más importantes, algunas de las cuales empleaban a siete mil obreros. En Italia, en los años que siguieron a la unificación, habían participado en manifestaciones, huelgas y luchas obreras. Eran conocidos por su radicalismo. Tanto es así que en estas zonas ser tejedor llegó a ser casi sinónimo de agitador. Entre aquellos combativos obreros estaba María Roda, la inseparable compañera de Pedro Esteve, que se crió en un ambiente intensamente anarquista ya que su padre, el tejedor Cesare Roda Balzarini, era uno de los más activos anarquistas de Como. La policía norteamericana, igual que antes la italiana, les tuvo vigilados.



quista de Chicago y, a finales de aquel año, viajó a Cuba para informar de los acuerdos adoptados. Residió tres meses en la isla dando conferencias en el Círculo de Trabajadores de La Habana, principal foco de la propaganda anarquista, y en otros centros obreros, vigilado muy de cerca por las autoridades ya que, como Esteve afirma, la prensa burguesa le había señalado como “individuo peligrosísimo”. “No me llamaron al orden ni disolvieron ningún meeting de los por nosotros organizados, pero la autoridad logró, con diversos medios, que los dueños o tenedores de locales, negáranse a prestarnos”<sup>47</sup>. Estableció contacto con los líderes anarquistas cubanos más destacados, como Enrique Creci, al que llama “mi inseparable compañero en Cuba”, que, como la mayoría de los obreros cubanos, incluidos los anarquistas, tanto de dentro de Cuba como de EEUU, apoyaba la causa separatista cubana. En íntimo contacto con compañeros anarquistas de la isla partidarios de la independencia, e influido también por su amigo Adrián del Valle, que tomó postura a favor de la lucha emancipadora cubana<sup>48</sup>, Esteve llegó a ver esta causa con cierta simpatía, aunque insistió siempre en que los anarquistas no podían perder de vista el supremo ideal de la revolución social.

Su contacto con Cuba sería desde entonces estrecho, tanto a través de su amigo Del Valle, que al acabar la guerra se estableció definitivamente en la isla, como, sobre todo, a través de los obreros cubanos de EEUU, fundamentalmente los obreros tabaqueros de Nueva York y de Tampa (Florida). En Tampa residió varios años<sup>49</sup>. Cuando el 13 de octubre de 1909 fue ejecutado en España el pedagogo Ferrer y Guardia, organizó allí protestas y manifestaciones y fundó la Asociación Ferrer de Tampa. Luego, sin abandonar el mundo de los tabaqueros de Florida, volvió a Nueva York, donde editó el periódico *Cultura Obrera* e hizo un intenso trabajo entre los llamados trabajadores del mar (maquinistas, fogoneros, estibadores, etc.), muchos de los cuales eran españoles y anarquistas.

### *Partidario de la tendencia organizativa*

El Grupo de Paterson comenzó el 15 de julio de 1895 la publicación del periódico *La Questione Sociale* que tuvo un papel esencial en el movimiento anar-

<sup>47</sup> ESTEVE, P.: *A los anarquistas de España y Cuba. Memoria de la Conferencia Anarquista Internacional celebrada en Chicago en septiembre de 1893*. Paterson, N.J., Imprenta de El Despertar, 1900, p. 74. Nada más llegar a La Habana, publicó el semanario *La Alarma*, que, “con ridículas excusas”, le obligaron a transformar en *Archivo Social*, el cual también sufrió muchos impedimentos, como relataba en sus páginas, por lo que tuvo corta duración.

<sup>48</sup> Adrián del Valle viajó a Cuba en 1895 pero, sintiéndose inseguro, volvió a Nueva York, donde fundó el periódico *El Rebelde* para defender mediante la escritura la independencia cubana.

<sup>49</sup> Número Único a la memoria de Pedro Esteve. Tampa, Florida, 14 de septiembre de 1926 Instituto Internacional de Historia Social de Amsterdam, DOC. Américas (1).

quista italiano mundial<sup>50</sup>. Pedro Esteve, que dirigía ya con éxito *El Despertar* en Nueva York, tuvo un papel destacado en su fundación y en su confección como tipógrafo<sup>51</sup>. De hecho, se editó en el mismo taller de imprenta que *El Despertar*, cuya redacción y administración Esteve, para mayor comodidad, trasladó a Paterson. Sin embargo, al ser español, durante unos meses Esteve permaneció en *La Questione Sociale* más bien en la sombra hasta que, en 1896, las circunstancias le obligaron a pasar a un papel de visible protagonismo cuando los anteriores editores, Agresti, Gori<sup>52</sup>, y Milano, decidieron regresar a Europa. Esteve, que a

<sup>50</sup> Vio la luz en un momento en que las leyes anti-radicales del gobierno Crispi de aquel año hicieron desaparecer todos los periódicos anarquistas de Italia. Véase: CAREY, G.: “La Questione Sociale: An Anarchist Newspaper in Paterson, N.J. (1895-1908)”, en L. F. Tomasi (ed.), *Italian Americans: New Perspectives in Italian Immigration and Ethnicity*. New York, American Italian Historical Association, 1985.

<sup>51</sup> El título se debió a la directa influencia de Malatesta, o a un tributo que Esteve y el grupo de Paterson quisieron rendirle ya que era el mismo que el de los periódicos que Malatesta había editado en Florencia en 1883-1884 y en Buenos Aires en 1885-1886.

<sup>52</sup> La mayoría de los autores suponen que fue Pietro Gori el fundador de *La Questione Sociale*. Sin embargo, Gori llegó cuando el periódico ya estaba en marcha, aunque durante los tres meses que permaneció en Paterson se hizo cargo de la dirección. En el número especial conmemorativo de los veinte años del periódico, *L'Era Nuova*, sucesor de *La Questione Sociale*, publicó el 17 de julio de 1915 un largo artículo con el título “Un poco de historia”, cuyo autor, Alberto Guabello, uno de sus redactores, recuerda: “Fue en el periodo borrascoso de la reacción crispina, cuando la mayor parte de nuestros compañeros de Italia estaban confinados en las diversas islas del mediterráneo y del Adriático, y la prensa anarquista estaba completamente suprimida, cuando los compañeros de Paterson, de West Hoboken, de Nueva York y de Orange Valley, idearon la publicación de *La Questione Sociale*. Hacía poco tiempo que *Il Grido degli Opressi*, hoja anárquica fundada por Saverio Merlino, Luigi Raffuzzi y otros compañeros, había suspendido su publicación, por eso la aparición de LQS fue saludada con verdadero entusiasmo por los compañeros diseminados por los diversos estados de esta república, y más aún por los compañeros de Italia confinados en las islas, con una imposibilidad absoluta de tener una publicación para defender nuestras ideas (...) ¿Quiénes eran los editores? Un pequeño número de obreros, la mayoría de ellos tejedores, que suplían su escasa cultura con la buena voluntad y la ardiente fe en el ideal. Con algunas fiestas bien organizadas y algunas suscripciones consiguieron adquirir el material tipográfico para lanzar el primer número. Justo cuando se estaba preparando el primer número llegó desde Londres Antonio Agresti, compañero nuestro, que asumió la dirección. (...) Poco después, un gran acontecimiento nos llenó de júbilo a los pocos compañeros que habíamos asumido la ardua tarea de publicar el diario y fue la llegada de improviso a Paterson de nuestro nunca demasiado bienvenido Pietro Gori. Había huido del barco en que había embarcado como marinero para librarse de la persecución reaccionaria de que era objeto. Llegaba a Paterson con un viejo y gastado uniforme de marinero sin más equipaje que su fe, su clara visión y su sueño luminoso. Fue acogido festivamente por los compañeros y comenzó enseguida su obra de propaganda con conferencias y discusiones familiares, ganándose inmediatamente la simpatía de toda la colonia italiana, la cual aún conserva de él una grata memoria. Entre las conferencias y las colaboraciones en el periódico, organizaba recitales de sus obras dramáticas, participando él mismo en ellas como actor, y en las horas de ocio, con su inseparable guitarra, acompañaba y enseñaba a los obreros los himnos revolucionarios. En seguida en todas las cervecerías italianas se entonaban las notas rebeldes de nuestro cancionero. Al cabo de unos meses, Paterson era ya un campo de propaganda muy estrecho para la incansable actividad de nuestro propagandista y, con el acuerdo del grupo, decidió emprender una gira de propaganda a través de los EEUU. Con dos maletas llenas de folletos, con la guitarra, más lleno de buena voluntad que de dinero, se aventuró a través de nuestras colonias prácticamente vírgenes aún de cualquier idea de emancipación” (*L'Era Nuova*, 17-VII-1915. Número conmemorativo de los veinte años. “Un poco de historia”, por Alberto Guabello).

diferencia de sus colegas italianos quiso permanecer en Estados Unidos, asumió durante un año la dirección<sup>53</sup>, hasta que Malatesta pudo disponer de otro italiano de confianza como director. El puesto que recayó primero en Francesco Cini, en 1897, y, al quedar de nuevo vacante, en otro de sus protegidos, Giuseppe Ciancabilla.

Ciancabilla planteó un problema imprevisto cuando imprimió bruscamente un giro radical a la posición editorial del periódico al manifestarse en contra de las federaciones anarquistas y de la organización sindical obrera, en clara discrepancia con Malatesta y Esteve, representantes de la tendencia organizativa. La gravedad de la situación llevó a Esteve a proponer al propio Malatesta que viajase a Paterson para rescatar el periódico. Teniendo en cuenta la importancia internacional del mismo, Malatesta, que se hallaba en Londres tras su reciente huida de la isla italiana de Lampedusa donde estaba preso, aceptó de inmediato ir a Paterson. Llegó el 12 de agosto de 1899 y se alojó en casa de Esteve. El grupo *Derecho a la Existencia* le eligió director de *La Questione Sociale* en una votación de 80 a favor y 3 en contra. Ciancabilla y los otros dos disidentes abandonaron el periódico e inmediatamente fundaron otro, *L'Aurora*, en la vecina localidad de West Hoboken. El conflicto entre las dos facciones anarquistas de Paterson, organizacionistas frente a anti-organizacionistas, alcanzó su clímax dramático cuando un militante anti-organizacionista disparó contra Malatesta, hiriéndole en una pierna<sup>54</sup>.

Esteve organizó para Malatesta una gira de conferencias que le llevó a Nueva York, Pennsylvania, Connecticut, Rhode Island, Massachusetts, Vermont, Illinois, Florida y finalmente a Cuba. La red de contactos tejida por Esteve en EEUU se activó. En febrero de 1900, camino de La Habana, Malatesta se detuvo varios días en Tampa y Cayo Hueso (Fl.), donde dio conferencias, invitado por J. C. Campos y el sindicato anarquista que éste encabezaba, la Unión de tabaqueros de lengua española de Nueva York, para promover la idea de una federación de tabaqueros de todo el país que superara la fractura étnica entre cubanos y españoles. Por su parte,

<sup>53</sup> Sobre Esteve, Guabello recuerda en aquel número conmemorativo de los veinte años: “De las dotes de Esteve nada diré, ya que son de sobra conocidas por todos los compañeros de EEUU y de cualquier otro lugar. Su conocimiento de nuestro movimiento, su espíritu práctico, hacían de él un tipo adecuado para hacerse cargo de alguno de nuestros periódicos. A pesar de estar poco familiarizado con la lengua italiana, hizo de *La Questione Sociale* un estimado y respetado periódico, incluso por parte de nuestros adversarios. Los viejos compañeros aun recordamos con satisfacción las polémicas que sostuvo contra los socialistas que en aquella época ya empezaban a hacer su aparición. Tanto en sus artículos de polémica como en sus controversias orales, jamás perdía la serenidad y jamás descendía al insulto. Su fuerza de argumentación siempre le daba la razón frente a sus adversarios. En *La Questione Sociale* era el tipógrafo, el editor y el conferenciante”.

<sup>54</sup> El hecho ocurrió en un debate que tuvo lugar en noviembre de 1899 en el Salón *Tivola y Zucca* de West Hoboken.

Adrián del Valle invitó a Malatesta a visitar Cuba<sup>55</sup>. Numeroso público llenó las salas de conferencias donde habló a principios de marzo, en el Círculo de Trabajadores de la Habana y en el vecino pueblo de Regla<sup>56</sup>. Las fuerzas norteamericanas de ocupación le tuvieron muy vigilado y trataron de evitar que hablara, prohibiéndole mencionar la palabra “anarquía” en sus discursos; al final, le suspendieron el permiso para conferenciar. Las gestiones de Del Valle ante el gobernador civil para que levantara la prohibición, no surtieron efecto. Tuvo que marcharse de Cuba al no poder seguir haciendo propaganda. Abandonó la Isla a finales del mes de marzo.

El principal objeto de su visita a América, no obstante, se había cumplido: *La Questione Sociale* de Paterson siguió defendiendo la tendencia organizativa y la acción sindical revolucionaria. En sus páginas aparecieron muchos artículos informando sobre el movimiento sindicalista revolucionario europeo, así como llamamientos a los obreros a adoptar tácticas sindicalistas en sus luchas contra los patronos de las fábricas.

El tema de la organización fue sin duda el más conflictivo y divisorio en el movimiento anarquista. Malatesta y Esteve eran decididos partidarios del sindicalismo, no como un fin en sí mismo, sino como medio de acción y propaganda. Creían que los anarquistas debían penetrar en los sindicatos para tratar de hacer de ellos instrumentos de lucha a favor de la revolución social. Había que entrar en las fábricas y talleres, orientar a los trabajadores hacia el anarquismo desde sus centros de trabajo. De hecho, como ha puesto recientemente de relieve Salvatore Salerno<sup>57</sup>, fue el grupo anarquista de Paterson (y yo añadido que Esteve, en particular) quienes estuvieron en el origen del proceso que dio lugar a la constitución, en 1905, de IWW (*Industrial Workers of the World*), el gran sindicato revolucionario norteamericano. Esteve hizo un trabajo muy importante ayudando a organizar los primeros locales de los IWW, los Wobblies, como se les conocía popularmente. El objetivo de Esteve al apoyar a este sindicato era movilizar a los obreros

<sup>55</sup> Véase LIDIA, P. de: “Visita de Malatesta a la Habana en 1900”, *La Revista Blanca*, 10, 229, 40-2 (1932). Al acabar la guerra, Del Valle se trasladó a Cuba y fundó en La Habana en 1899 el semanario *Nuevo Ideal*, el primer periódico anarquista en Cuba después del fin de la época colonial española, en el que denunció la presencia norteamericana y criticó que la guerra de independencia sólo había supuesto una nueva dominación sobre la Isla. Duró dos años. Luego colaboró en la revista *Cuba y América* que fundó su amigo inseparable Raimundo Cabrera, le sustituyó como director en sus ausencias y publicó en ella a lo largo de quince años sus trabajos, unas veces bajo pseudónimo (Palmiro de Lidia, Fructidor) y otras veces sin firma. Colaboró en revistas y diarios de Cuba, de Europa y de América, como *El Diluvio* de Barcelona y *La Revista Blanca* de los Urales. Periodista y escritor, tanto de ensayos filosóficos y sociales, como de multitud de cuentos, novelas y obras de teatro, Adrián del Valle continuó promoviendo el anarquismo hasta su muerte en 1945 (después de casi cincuenta años de activismo en la Isla). Sobre Adrián del Valle, véase: SHAFFER, K. R.: *Anarchism and Counter Cultural Politics in Early Twentieth-Century Cuba*. También LITVAK, L.: “Cultura obrera en Cuba. La lectura colectiva en los talleres de tabaquería”, en *Bicel. Boletín Interno del Centro de Estudios Libertarios Anselmo Lorenzo*, 2002.

<sup>56</sup> Sus conferencias se publicaron en *Nuevo Ideal* los días 9, 22 y 29 de marzo y 6 de abril.

<sup>57</sup> SALERNO, S.: *Red November, Black November*. New York, State University of New York, 1989.

inmigrantes no especializados, que habían sido abandonados por los sindicatos americanos, como el *American Federation of Labor*, alentándoles a organizarse, difundiendo entre ellos las ideas revolucionarias anarquistas. En la primera década del siglo XX, Esteve hizo un gran trabajo para los IWW y se involucró en las luchas de los mineros de Colorado, haciendo colectas y dando publicidad a las huelgas mineras en las páginas de sus periódicos<sup>58</sup>.

### *Defensor de la “propaganda por el hecho”*

Malatesta y Esteve consideraron que había que abrirse al movimiento obrero participando en la acción colectiva y entrando en los sindicatos, pero no por ello renunciaron a valorar la importancia de la acción terrorista individual o de pequeños grupos, la “propaganda por el hecho”. El hecho de comprometerse con el movimiento obrero e implicarse en las luchas laborales de los trabajadores no significa en absoluto que rechazasen los métodos violentos y las tácticas insurreccionales. Había que hacer, sí, trabajo en los sindicatos, una tarea de metódica organización del proletariado, alentando a la huelga general, pero también había que hacer un trabajo conspirativo con vistas a alentar una insurrección, incluyendo la preparación de un magnicidio o tiranicidio, que podía ser muy útil dada su gran carga propagandística, logrando eco en todo el mundo.

Muchos historiadores han afirmado que en el movimiento anarquista se produjo un giro desde el ilegalismo al sindicalismo cuando los anarquistas tomaron conciencia de que la táctica terrorista les había dejado aislados y sin posibilidad de avance. Pero las cosas no son tan sencillas. Historiadores como George W. Carey afirman equivocadamente que Esteve y Malatesta, como partidarios de la tendencia organizativa, se oponían al atentado individual como arma revolucionaria<sup>59</sup>, en contraste con los antiorganizadores del tipo Ciancabilla o Galleani, que predicaban la violencia en cada uno de sus fieros e incendiarios discursos.

Sin duda Esteve no tenía la personalidad magnética, ni la ardiente oratoria, ni la resonante y melodiosa voz de Luigi Galleani<sup>60</sup>, que cautivaba a los obreros;

<sup>58</sup> Su compañera recordaba la gran implicación de Esteve con los mineros: “Los que en la obscuridad de la mina trabajan recordarán el año 1903 y 1905, y aun tres años hace (1923), en vuestra compañía no titubeó en bajar a las entrañas de la tierra para observar a vuestro lado, como un hermano, la horrorosa condición en la que a las entrañas de la tierra arrancáis riquezas que otros disfrutaban para dejaros sin pan, sin vestido y hasta sin calefacción para que vuestros pequeñuelos puedan sobrevivir a la miseria, al frío y al hambre. Entre vosotros propagó la rebeldía, abrió vuestra mente a más vastos horizontes libertarios, despertó vuestro espíritu en pro de la justicia, estimuló el deseo de conquistar más aire, más sol, más luz (...)” (Roda, M. *Cultura Obrera*, 11-IX-1926).

<sup>59</sup> CAREY, G. W.: “The Vessel, The Deed and the Idea: Anarchists in Paterson, 1895-1908”. *Antipode*, p. 52.

<sup>60</sup> Luigi Galleani dio vida en Barre, Vermont, en junio de 1903, a *Cronica Sovversiva* (Crónica Subversiva), uno de los periódicos más importantes de la historia del movimiento anarquista, con miles de lectores en varios continentes, que se publicó durante quince años. Entre sus colaboradores estuvieron Sacco

tenía un carácter menos bronco, más sosegado, más estudioso y libresco, pero no por ello era menos defensor, aunque de forma menos abierta y pública, del tiranicidio<sup>61</sup>.

Nada más llegar a EEUU, aprovechando una libertad de expresión mucho mayor que en España, Esteve dio puntualmente cuenta, en los periódicos que editó, de los múltiples actos de “propaganda por el hecho” que se fueron sucediendo en aquella última década del siglo XIX, que ha sido calificada como la del “regicidio”, “el periodo en que más monarcas, presidentes y primeros ministros fueron asesinados de toda la historia”<sup>62</sup>.

Desde *El Despertar*, Esteve y su amigo J.C. Campos defendieron con ardor a los autores de atentados, ya fuese Pallás, Vaillant, Henry, los mártires de Chicago, Santiago Salvador, Sante Caserio, Luigi Luccheni, etc., recogiendo los detalles de cada atentado, así como las declaraciones del terrorista, su juicio y su ejecución, destacando el gran ejemplo de sacrificio y abnegación que daba al ofrecer su vida por la causa anarquista, convirtiéndose en héroe y mártir de la causa. Año tras año se conmemoraban en el periódico las fechas de los “actos”, con homenajes a los mártires. Lo mismo sucede en los otros periódicos en que Esteve tuvo gran influencia, como *La Questione Sociale*.

Desde luego no es casual que Pedro Esteve fuera el anarquista más influyente de Paterson cuando el obrero italiano Gaetano Bresci salió de allí en 1900, atravesó el Atlántico y asesinó al rey Humberto de Italia<sup>63</sup>, o que Esteve fuera el aglutinador del anarquismo ítalo-hispano-cubano en Tampa, Florida, cuando de allí salió el obrero aragonés Manuel Pardiñas, y cruzó también el Atlántico, esta vez para asesinar en Madrid al presidente del Consejo, José Canalejas, en noviembre de 1912<sup>64</sup>.

---

y Vanzetti. En 1912 el periódico se trasladó a Lynn, Massachusetts, donde tenía multitud de seguidores.

<sup>61</sup> Sin embargo, era contrario, a diferencia de Galleani, de la expropiación individual y la práctica del robo y los incendios como táctica anarquista.

<sup>62</sup> JENSEN, R. B.: “The United States, International Policing and the War against Anarchist Terrorism, 1900-1914”, *Terrorism and Political Violence*, Vol. 13, nº 1, (primavera 2001).

<sup>63</sup> A pesar de que Bresci insistió en que había actuado solo y por su cuenta, enseguida todas las sospechas recayeron sobre la comunidad anarquista de Paterson, y en concreto sobre el grupo *Derecho a la Existencia*. La prensa generalista de EEUU llegó a Paterson, que fue bautizada con el sobrenombre de “la capital del anarquismo”, para investigar y comprobar si se trataba de una conspiración internacional urdida en las oficinas de *La Questione Sociale*, cuyo máximo y supremo inspirador, según publicó *The New York Times*, era Malatesta. Agentes del servicio secreto visitaron la redacción de *La Questione Sociale*, la misma de *El Despertar*, e interrogaron a Pedro Esteve buscando evidencias que le conectaran, a él y a su grupo, con el magnicidio.

<sup>64</sup> Véase, SUEIRO SEOANE, S.: “Las redes anarquistas transnacionales en la era de los magnicidios. El asesinato de Canalejas”, en *Bulletin d'Histoire Contemporaine de L'Espagne*. Université d'Aix-Marseille, nº 49, (2º trimestre de 2014), pp. 217-231. De la misma autora, “El asesinato de Canalejas y los anarquistas españoles en Estados Unidos”, en J. Avilés y A. Herrerín (eds.), *El nacimiento del terrorismo en Occidente. Anarquía, nihilismo y violencia revolucionaria*. Madrid, Siglo XXI, 2008, pp. 159-188.

Muchos anarquistas que conocieron a Pedro Esteve afirmaron que fue para ellos una gran influencia moral. Le recuerdan como un hombre amable, idealista, generoso, coherente con sus creencias, con un alto sentido del honor y de la integridad moral. Eso era lo mejor que un anarquista podía decir de un compañero, ya que el anarquismo se entendía como una filosofía ética y se otorgaba una importancia enorme a la moralidad elevada, a carecer por ejemplo de todo interés por el dinero o por acumular riquezas. No era en absoluto contradictorio en aquel mundo anarquista de entresiglos que una persona descrita como alguien de gran humanidad, estuviese al mismo tiempo a favor de la violencia, que siempre se justificaba como contra-violencia frente a una sociedad terriblemente injusta y un capitalismo despiadado.

### *Conclusión*

En contraste con la gran mayoría de los anarquistas europeos relevantes, que viajaron a EEUU para una gira de propaganda pero que acabaron regresando a Europa, Pedro Esteve se estableció definitivamente en los EEUU, convirtiéndose allí en la figura más relevante del movimiento anarquista de habla española y con una influencia también muy destacada en el anarquismo de habla italiana. Durante tres décadas, tuvo una actividad frenética e ininterrumpida, realizó un inmenso trabajo de agitación y propaganda en los medios obreros españoles, italianos, y cubanos de Estados Unidos. En Nueva York, en la vecina Paterson (NJ), en Tampa (FL), en los campos mineros del oeste, entre los obreros textiles de la seda, los tabaqueros, los trabajadores del mar, fue la figura libertaria española más influyente.

Esteve era muy consciente de la importancia del transnacionalismo para el desarrollo del movimiento. Los periódicos que fundó (en Cuba y en EEUU), o en cuya redacción fue figura clave, como *El Despertar o Cultura Obrera*, de Nueva York, o *La Questione Sociale* de Paterson, tuvieron un papel central, igual que antes *El Productor* de Barcelona, en esa conexión transnacional. Allí donde residió, su casa fue lugar de encuentro y visita obligada de anarquistas de muy diversas procedencias.

Es, en definitiva, una figura fundamental en la red del anarquismo transnacional de aquella época. De ahí que haya que preguntarse por qué Esteve es un personaje tan ausente de la historiografía. La explicación no puede deberse solo al hecho de que emigrara y no volviera nunca a España, sino también a su decisión de actuar sin demasiada proyección hacia afuera.

Varias son las circunstancias que pueden explicar esta singular opacidad. Hay que tener en cuenta, por una parte, que una importante premisa del anarquismo era cultivar la modestia, huir del deseo de notoriedad, del “santonismo”, en palabras del propio Esteve<sup>65</sup>. En el anarquismo, se decía, todos eran compañeros,

<sup>65</sup> *El Productor*, Barcelona, 6-IV-1888, N° 86.

no debía haber jefes. Sin embargo, sí los hubo, y en ocasiones se desataron encarnizadas luchas personalistas en las que había mucho de afán de protagonismo. Esteve no se dejó atrapar, sin embargo, por esa vanidad. A pesar de su actividad desbordante, prefirió permanecer en la sombra, en segundo plano, y en la mayoría de las ocasiones no firmó sus artículos, o lo hizo solo con las iniciales de su nombre y apellido.

Esta opacidad tan marcada tiene, sin embargo, una explicación aún más importante que la señalada. La razón fundamental de que quisiera pasar inadvertido es que formó parte de un reducido núcleo de anarquistas estrechamente relacionados entre sí que crearon el ambiente propicio para la realización de atentados, alentando a los más “decididos” anarquistas de acción a perpetrarlos. En ese sentido, es lógico que tuviera mucho interés en ser discreto y pasar por un serio y aplicado administrador de un periódico y no por el cerebro maquinador de magnicidios.